

# EL FINAL DE LA VUELTA A NAVARRA

Txema Arenzana

Tras aparecer durante cuatro años consecutivos en las páginas de la revista, algún lector se preguntará cuándo acaba esta historia. Puede estar tranquilo. Cuando esta revista vea la luz, la aventura de la Vuelta a Navarra habrá terminado. Con inmensa pena para todos cuantos hemos participado en ella. Pero con redoblada ilusión porque nuevos proyectos comenzarán a materializarse de forma inmediata. Ahora bien, cada cosa a su tiempo. Vayamos por partes.



(Foto: Txema Arenzana)

Bidache. Santi Rodríguez con Julián Arin caminando hacia el castillo de Gramont.

## 1.- EL ÚLTIMO AÑO DE LA VUELTA

### 1.1.- El alto Pirineo navarro

En el inicio del verano del 98 emprendíamos "la etapa reina": la conquista del techo de la Vuelta, *Hiru errege mahaia* (2.428), saliendo del refugio de Linza para terminar en el pueblecito bearnés de Lescún. Fue una etapa que nos recuerda la esencia del montañismo: la alegría más inmensa mezclada con la amargura del sufrimiento e incluso con la terrible pena que supone la desaparición de un compañero. A principios de septiembre fallecía Santi Rodríguez a consecuencia de una grave enfermedad. Su última participación fue precisamente la ascensión a la Mesa. Para un hombre que se desenvolvía admirablemente en la montaña, en la subida a

la Mesa tuvo su mal día, como les ocurre a los grandes ciclistas. Quizás era el preludio, aunque ni él ni los demás lo supiéramos, de la enfermedad que lo atenazaba. Pero supo aguantar y así conquistar la cima. Él mismo comentó: "tal vez ésta sea mi última oportunidad de subir a la Mesa", mientras su hijo Mikel combatía sus calambres con masajes.

La Vuelta prosiguió su andadura. En vísperas de Magdaleñas abordamos una etapa más relajada: del collado de Ernaz, junto a la sima de la Piedra de San Martín, lugar donde todos los 15 de julio se repite la tradición del "Tributo de las Tres Vacas", hasta el refugio de Belagoa donde teníamos encargada una comida para todos. Lo de septiembre ya fue otra historia: de Lescún a la Piedra de San Martín pasando por el mítico Anie (2.504). A más de

uno la dura ascensión, 1.300 metros de desnivel, le pasó factura ya que los músculos estaban relajados por la molicie de la playa. En las siguientes etapas, continuamos por el eje axial pirenaico o divisoria de mares entre el refugio de Belagoa y el collado de Bagargiak junto a los Chalets de Irati, ascendiendo cumbres tan significativas como Kartxela, Baratztea/Pico de los Buitres y Otsogorrigaie. En noviembre tocaba el ascenso al Ori. Salió un día con un frío invernal, acrecentado por un fortísimo viento. Además, el Ori aparecía recubierto de una delgada capa de nieve-hielo que aumentaba su majestuosidad y, por supuesto, la dificultad para recorrer el cresterío de Zazpigaña.

### 1.2.- La Baja Navarra

Finalizada la montaña pirenaica y ya de cara al invierno retornamos a St. Esteban (entre Bonloc y Helette), punto de la Baja Navarra donde habíamos dejado la Vuelta. Durante cuatro etapas caminamos a caballo entre Lapurdi y Baja Navarra para entrar en Gipuzkoa por Endarlatza, como si fuéramos contrabandistas. En la etapa 36 compaginamos la tradición -una gran txistorrada en vísperas de Sto. Tomás- con la dura ascensión al monte Baigura. En la siguiente, entre Louhossoa y Dantxarinea, tras ascender al Artzamendi, atravesamos los míticos collados de Mehatsé y Voeux. En la 38, de Zugarramurdi subimos al Atxuria o Peña Plata para atravesar las famosas palomeras de Etxalar y por el Ibantelli descendir al collado de Lizuniaga. Y por último, en la 39, en un día pasado por agua, subimos al Larrun para llegar a Endarlatza cruzando el alto de Ibardin.

### 1.3.-El retorno a casa

De Endarlatza a casa sólo nos quedaban dos etapas: la 40, en la que llegamos hasta el collado de Bianditz tras pisar su cima en medio de una impresionante granizada que nos cogió en el ascenso a la cima mientras caminábamos en fila india y la 41, que cuando escribo estas líneas es la única que aún nos falta para llegar a Errenteria celebrando el fin de la vuelta con una comida.

Cima de Otsogorrigaie. (1922 m.) 18 de abril de 1998. Entre el refugio de Belagoa y el puerto de Larrau.

Pero en una vuelta a todo el perímetro de Navarra no podía faltar una travesía por el enclave navarro de Petilla en Aragón, etapa que realizamos el pasado mes de mayo y que supuso para todos el descubrimiento de unas tierras distintas, con sabor a antiguo. Fue un largo recorrido en semicírculo con tiempo extraordinario que nos permitió disfrutar del paisaje del entorno a lo largo de toda la travesía, culminándola con una relajada comida en la fonda del pueblo.

## 2.- LOS ACTOS DE CELEBRACIÓN DEL FINAL DE LA VUELTA

Cuando esta revista esté en tus manos habremos dado por concluida esta extraordinaria experiencia colectiva. Y no podíamos darla por finalizada sin su correspondiente despedida. Para ello aprovechamos la etapa de junio para organizarla a modo de romería, saliendo del collado de Bianditz para terminarla en el local social de Urdaburu. Como colofón: una comida entre todos los participantes.

Asimismo, hay que decir que durante este mes de julio se está celebrando en la sala Xenpelar una exposición de fotografías, exponente de lo que ha sido el devenir de los cuatro años de la Vuelta a Navarra. También se editará un libro con el diario de las 42 etapas que servirá de recuerdo a cuantos con su presencia han hecho posible esta experiencia. Por último, todo ello tendrá su complemento con la edición en el año 2.000 de una Guía Montañera de la Vuelta a Navarra.

## 3.- PROYECTOS DE FUTURO

Sin duda ninguna la Vuelta a Navarra ha supuesto para Urdaburu en general y particularmente para quienes hemos participado en ella un hito en nuestra experiencia montañera. Pero no olvidemos que hubo *un antes* (la Vuelta a Gipuzkoa, la Divisoria de Mares y la Cañada Real de los Roncaleses) sin las cuales ésta no hubiera sido posible. Pero, sobre todo, habrá *un después* que iniciaremos de inmediato.

Tras la "txistorrada", en Helette, antes de iniciar la subida al Baigura. 19 de diciembre de 1998.





Foto: Tema Arentzana

Camino de Baigura, entre Helette y Louhossoa. 19 de diciembre de 1998.



Foto: Esther Esteban

El camino de Napoleón entre Larrun y el puerto de Ibardin. 20 de marzo de 1999.

Sin que se hayan apagado los ecos de la Vuelta a Navarra, en vísperas de las Magdalenas, comenzaremos la Vuelta al Baztán. Un aperitivo de seis etapas que nos llevará a conocer más profundamente unas tierras de una belleza singular, tan cercanas a la nuestra y a la vez tan poco visitadas. Mientras transcurren estas etapas durante los meses que quedan del actual milenio, ya estamos madurando un nuevo proyecto de largo alcance para atravesar Euskal Herria por el sur de la Divisoria de Aguas siguiendo los cordales que van desde el Puerto de la Horca en la muga de Araba con Burgos hasta Castillonuevo en los confines de Nafarroa con Aragón.

#### 4.- EN EL ASPECTO CULTURAL

Como complemento a lo anterior queremos dejar constancia de aquellos aspectos que desde un punto de vista cultural más nos han llamado la atención.

##### 4.1.- El camino de Napoleón

De Larrun hacia el Pto. de Ibardin pasamos por el collado de Usategieta, encrucijada de caminos de gran importancia a lo largo de los siglos. Aunque hoy apenas quedan vestigios de lo que fue, por ese punto pasó el llamado

“Camino de Napoleón”. Junto a la casa “Itzea”, de la familia Baroja, arranca un camino que a pesar de su denominación parece evidente que es más antiguo. Se trata de la vía romana que unía Pamplona con las Galias cruzando el Bidasoa. Diversos hallazgos, entre ellos monedas, así lo confirman.

Partiendo de Alzate remonta la regata de Xantellerreka por tramo empedrado semicubierto de asfalto. Cruza por dos veces el arroyo “Kaltzada erreka” y asciende hasta el collado de Usategieta en los 274 metros de altitud. En este punto nace la regata de Intzola. El amplio camino, descendiendo en algunos de sus tramos, va paralelo a la regata descendiendo junto a ella lo que obliga al caminante en épocas de lluvias a cruzarla varias veces.

Al acercarse a Benta Zahar el empedrado presenta un firme muy bien conservado. El paraje es de una gran belleza. Junto a la Benta hay una zona de aparcamiento y siguiendo regata abajo unos 200 metros, llegamos a Benta Inzola. Un pequeño puente de cemento permite pasar a la margen derecha de la regata para ascender al col de Olheta. De nuevo unos metros más abajo aparece el empedrado en todo su esplendor pasando junto al mugarri nº 18 . Aprovechando el hueco que la regata ha abierto a lo largo de los siglos, el camino continúa su tortuoso peregrinar para atravesar las tierras de Lapurdí en dirección a las Galias.

##### 4.2.- Las ferrerías en la comarca de las Cinco Villas

Su importancia en la vida económica y social de esta comarca fue grande según se desprende de los datos extraídos del libro más bajo mencionado. Los vecinos de esta comarca vivían centrados en torno a sus ferrerías de donde sacaban el dinero que les permitía adquirir productos tales como el trigo, el vino y diversos cereales cuya producción era nula en la zona.

Aunque muchas eran propiedad de particulares, el propio rey tenía en 1379, 28 ferrerías en todo el reino, algunas de las cuales estaba situada en Bera como las de Erasate, Inzola, Garmendia y Marcadia. Concretamente en 1378 había en las Cinco Villas por lo menos 19 ferrerías que aparecen citadas con sus nombres: Erasate, Marcadia, Seme, Garmendia, Zalain, Endara, Viurre, Bereau, Berrizaun de Yuso, Yerreta, Berrizaun de Suso, Lombardola, Ibarrola, Goizarin, la de Sancho Adana, Elama de Suso, Gazcua, Endara de Yuso y Oarrin, a las que habría que añadir otras 22 en el resto de la montaña atlántica navarra, repartidas en la tierra de Larraun, Anizlarrea, valle de Santesteban de Lerín y Leiza.

En 1426 había en Bera cinco ferrerías: Olanverria, Marcedia, Semea, Juzola y Garmendia que debieron sufrir grandes desperfectos, tres años más tarde, cuando tras declararse la guerra entre Navarra y Castilla, los guipuzcoanos irrumpieron en son de guerra por toda la línea fronteriza.

*Juan Carlos Jimenez de Aberásturi- Aproximación a la historia de la comarca del Bidasoa-Pamplona, Príncipe de Viana 1980*

### 4.3.- PETILLA DE ARAGÓN, CUNA DE RAMÓN Y CAJAL

Enclavada en Aragón pero perteneciente a Navarra, dista 71 km. de Pamplona y 25 de Sangüesa. Durante este siglo ha pasado de 400 a 52 habitantes, pero sólo 18 viven en el pueblo y un sólo niño de 3 años. Un terreno de casi 30 km<sup>2</sup> de bosques cubiertos de quejigos, pinares y campos de labranza. Está compuesto por dos territorios muy próximos uno del otro: Petilla, la capital y otro más pequeño, Baztán de Petilla conocido también como Los Baztanés.

La primera constancia documental de su existencia data del año 938 cuando García Sanchez I y el obispo pamplonés Galindo transfirieron los diezmos del pueblo a la abadía de Leyre. En el siglo XI fue centro clave en la frontera

con los dominios musulmanes. La mayoría de los historia-dores coinciden en que hacia el año 1200 Sancho el Fuerte hizo un importante préstamo a Pedro II de Aragón y que al no poder devolvérselo le dio a cambio lo que hoy sería el territorio de Petilla. De lo que sí hay constancia es de que Jaime I reconoció definitivamente la adscripción de esta parte de su reino a Navarra en 1.232 y Carlos II en 1383 le confirió la categoría de Villa

Aquí nació el prestigioso investigador médico Santiago Ramón y Cajal, Premio Nobel en 1.906. Su casa natal ha sido convertida en Museo sobre su vida y sus pioneras investigaciones. En él se guardan la cama original del investigador, su mesa de trabajo, varios aparatos de laboratorio etc... Hoy, además de la montaña, es un motivo más para conocer esta curiosa tierra.



Petilla de Aragón. 15 de mayo de 1999.



**NAFARROARI BIRA - VUELTA A NAVARRA  
1995 - 1999**